

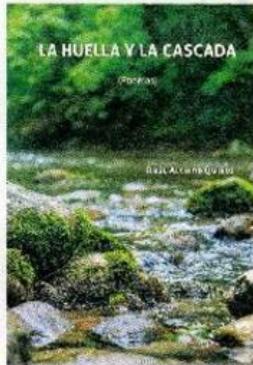
La poesía de Raúl Alcaíno Una isla de luz en la oscuridad

Bernardo González Koppmann. Sociedad de Escritores de Chile

Raúl Alcaíno en "La huella y la cascada" exhibe una escritura reposada, prolija y certera, con un bagaje estético que ya se quisiera el más pintado

Es muy extraño en el actual contexto histórico atravesado por sendas crisis social y sanitaria, en tiempos que la tecnología pareciera reemplazar la cordialidad y los gestos fraternos, sorprenderse gratamente con algo parecido a cantos de pájaros en la ventana anunciando una buena noticia: el nacimiento de un libro de poemas. Esto me ha ocurrido precisamente "en estos días (cuando) no sale el sol sino tu rostro", como dijera el profeta. Se trata de "La huella y la cascada", el primer poemario de Raúl Alcaíno (Talca, 1983). Con estas agradables sorpresas que se vienen dando de tarde en tarde creo, sinceramente, que mientras un pueblo siga cantando, leyendo, escribiendo, bailando, pintando, filmando, haciendo teatro o todo aquello que nos sea bello y trascendente, está destinado a pervivir a pesar de los pesares, más allá de los índices macroeconómicos y sociológicos que nos sitúan entre las regiones más deprimidas del país, y, finalmente, a nuestra ciudad del Píhuco como el hazmerreír de la farándula nacional a través de las redes.

Es larga la tradición de la poesía maullina, con un premio Nobel y seis premios nacionales de literatura. Raúl Alcaíno, modestamente, viene a prolongar esta vieja y buena costumbre. "La huella y la cascada", publicado en marzo del presente año por Helena Ediciones, la inquieta y asertiva editorial talquina, es una propuesta que reúne las condiciones de la mejor poesía. Llama la atención la madurez de esta escritura rebosante de imágenes felices, bien logradas, donde el temple profundo de la voz y los motivos siempre universales de lo cotidiano, la naturaleza y el erotismo confluyen para ofrecernos una sólida obra literaria. Iba él a ser dicho considerando la juventud de un poeta que ya, en su ópera prima, denota oficio y destreza, dominio e identidad propia en el ma-



"La huella y la cascada", Helena Ediciones, Talca, 2021, 60 páginas.

nejo del lenguaje poético. Una muestra: "Mi abuelo descubre por la casa / El sonido de sus suelas sobre las tablas / Esparce el eco de voces oídas / En desventajadas estaciones de madera / En molinos / Helados y silenciosos como catacumbas / En calles de barro y de adoquín / Donde el espectro de un transeúnte muerto / Aún alza su brazo hacia la otra vereda / En forma de saludo" (p. 20). Toda la atmósfera o nimbo que se revela en los tres capítulos del libro (Ciudad, Invitación y Montaña) se circunscriben a lugares que habita el poeta y a su entorno inmediato, los cuales, si bien no lo determinan, lo inducen a crear universos paralelos en esa búsqueda perenne de los artistas por transfigurar lo obvio, lo ordinario y la confusa realidad. "La huella y la cascada" nos sumerge en el ambiente agreste y sereno de la montaña, recorrida por un hablante que va descubriendo, así como lo hiciera Kavañis, la hermosura del viaje. Le asombran no solo hondonadas, cajones, ventisque-



Archivo Helena Ediciones

Raúl Alcaíno ganó en el año 2011 el Premio Stella Corvalán con el cuento "Falklan".

ros y criates, sino además los paisajes interiores de una humanidad herida que busca por reencontrarse consigo misma. Luego de un largo periplo donde, amén de cruzar la intemperie bajo las estrellas, al final se resucita en la pureza del trueno, del viento y de la fagata, tendido sobre los pastos escarchados y cenizas milenarias como "un animal recién parido en el bosque". Desde ahí se incorpora y echa a andar, igual que un resucitado que volviera de los abismos, por estas páginas llenas de poesía. "Déjame que te hable / En un recodo del bosque / Se que mi voz resonará dentro de ti / Como la bruma que se expande entre los árboles / Una mañana de invierno" (p. 47).

Raúl Alcaíno en estas páginas exhibe una escritura reposada, prolija y certera, con un bagaje estético que ya se quisiera el más pintado; es diestro en el manejo de las palabras y sus tropos, donde destaca la anáfora -repetición de algunos versos para poner énfasis a las ideas- y la personificación -donde le otorga a seres inanimados como árboles, montes, pájaros y animales silvestres atributos humanos-, entre otros. Así logra comunicar con precisión los hallazgos poéticos de sus recorridos por aquellos parajes del fin del mundo, ya sean estos geográficos como anímicos, los cuales comparte ahora recatadamente con sus lectores. "Caminó por la casa y pienso / En muchas cosas interesantes que podría hacer: / Aprender portugués / Escribir una novela y un par de ensayos / Recorrer la geografía de un país extraño / Incrementar mi capacidad física / Mejorar el metabolismo // Pero el cansancio me impide / Cualquiera de estas tareas / Así que decido apagar la música / Crear, con mi lámpara / Una

isla de luz en la oscuridad / Y escribir un poema" (p.14).

En suma, estamos ante una escritura de indiscutible valor que nos insta a recuperar la fe en lo mejor del ser humano, en el prodigio de estar vivos, conscientes, íntegros y plenos -tanto en la ciudad, en las umbres cordilleras, como en todo lugar- siempre y cuando se fusionen armoniosamente las diversas visiones, sueños y utopías emergentes en nuevos paradigmas donde superemos esta época posmoderna hueca y decadente que amenaza con destruir las civilizaciones cosmogónicas, las culturas originarias, las experiencias de vida comunitarias, ecológicas y autosustentables que se han venido formando desde tiempos inmemoriales. Belleza esta que nos llega en un momento de la historia más que oportuno para superar esas adicciones enfermizas por las aventuras comerciales, los malls, los templos agnósticos, las academias elitistas y los cuarteles de inteligencia militar; funcionales todas al macabro sistema de mercado financiero y especulativo imperante.

Antes de terminar esta reseña, les comento que Raúl Alcaíno ganó en el año 2011 el Premio Stella Corvalán con el cuento "Falklan", por lo tanto no es un novato en estas lides literarias, aunque, eso sí, "La huella y la cascada" es -para satisfacción nuestra- su primera y promisoría incursión en Poesía, ese género que aparenta ser tan frágil y accesible, pero que se hace tan decentemente esquivo para tantos que intentan seducirlos con uropelos y chucherías, desesperándose cuando las musas se les escapan de las manos. Bienvenido, Poeta, a tus montañas mágicas acoradas de refugios, bosques, huellas y cascadas. Fuhorahiona. ●

Una isla de luz en la oscuridad [artículo] Bernardo González Koppmann.

AUTORÍA

González, Bernardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2021

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una isla de luz en la oscuridad [artículo] Bernardo González Koppmann.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile